

poder de la fuerza bruta: en los del hombre está la razón en oposición de aquella fuerza que pertenece á la naturaleza de su forma física y sus ménos grados intelectuales, y jamás tendrá razón el Dr. Büchner al suponer la igualdad de las unas á las otras facultades intelectuales.

No cabe duda que existen efectos misteriosos procedentes de las sustancias que hasta ahora no podemos darnos razón exacta de sus causas; pero sí debemos por más orden de razón, comentar el juicio en favor de las sustancias más sublimes en sus calidades, y estas se hallan desde esos fluidos misteriosos hasta el alma racional. ¿Cómo podemos eximir á esas entidades cuando vemos dimanar de allí esos efectos misteriosos que hacen excepción de los vulgares de la materia, solo porque no podemos darnos razón exacta de aquellos? La cuestión queda resuelta en favor de dichas entidades, bastando comprender la existencia de ellas, y para esto será suficiente el sentido común, para no negar al ménos los efectos de esos fluidos que principian en una escala menor, y nos indican las huellas de las demás entidades superiores. En fin, las acciones que no pertenecen al instinto, son aquellas que proceden del acuerdo intelectual, y las acciones instintivas en general, son aquellas en que obra el animal por tendencia é inclinación espontánea, sin el prévio hecho pensado, en que tanto pueden contribuir esas facultades transmitidas en la forma física, como la influencia de esos fluidos desconocidos.

CAPITULO X.

LA SENSIBILIDAD DEL ALMA Y EL TIEMPO, SOLO SE SIENTEN EN LA CREACION.

El hombre, desde su origen, viene haciendo indagaciones y descubriendo causas en ellas, y comprende que más adelante queda todavía una infinita extensión en donde puede hacer escrutinio; pero, como es natural, lo más difícil va que dando á lo último, y por esto faltan muchas cosas cuyos efectos son conocidos pero se ignoran sus causas. Ese vasto porvenir que la inteligencia espera en su progreso, depende de la inmensidad de cosas que reconoce le quedan por averiguar. Si llegara el caso de conocerlas todas, cesaria el progreso de la inteligencia; pero ese caso tal vez no llegará á suceder, porque tenemos al frente á todo el universo, que encierra misterios cuyas causas y efectos aun no conocemos.

La sustancia en el átomo no puede tener más de una sola calidad, pues si se le supusieran varias, dejaría de ser individuo, porque cada calidad sería una sustancia. De esta manera es como el espíritu es purísimo, pues no sería posible la cabida de varias calidades en lo pequeñísimo de esa sustancia individual, en que cada calidad necesita el local de la sustancia que la contiene. Esas circunstancias solo caben en la materia que teniendo muchos átomos reunidos en la forma, cada uno puede contener la calidad de su elemento á que pertenece. Por ejemplo, el átomo de hierro y el de oxígeno, son dos polos opuestos en calidades, y sin embargo, el uno y el otro son iguales en clase, como sustancias.

En la clase de las sustancias, existe un orden en dos géneros de ellas, los cuales son las sustancias sensibles

y las insensibles. En las sustancias sensibles existe una inmensidad de calidades que se hacen notar por la inmensidad de almas que animan á las diferentes especies de animales, y en las sustancias insensibles se notan tambien en los diferentes elementos que hacen las formas. De esta manera es como se distinguen las calidades de almas en diferentes especies de animales, aun cuando todas ellas hacen la misma clase en la sustancia.

Los grados de superioridad en las almas, se distinguen con la calidad de la clase á que pertenecen los animales. La calidad en las almas se hace consistir en la más ó menos intensidad sensible en ellas, pues segun son los grados de intensidad, así son las calidades de las almas y las especies de animales.

La sensibilidad no es un efecto; es la causa misma, es el espíritu, es la sustancia, es, en fin, el alma misma.

Las cosas exteriores las comunican los sentidos del cuerpo hasta el percibimiento de la sensibilidad, resultando de ello los efectos intelectuales, cuyas calidades se han efectuado, debido á las circunstancias físicas del cuerpo y la *calidad sensible de la sustancia alma*.

Todos los efectos intelectuales son calidades adquiridas en la sensibilidad, con la fusion que ha hecho con el cuerpo.

¿En cuál de las calidades del alma no viene alguna de ellas sin el emblema de la sensibilidad? Observemos á todos los efectos de los sentidos del cuerpo, y los veremos todos diferentes, á consecuencia de las diferentes causas físicas en ellos; pero en todos aparece la calidad sensible del alma. A los sentidos llega la comunicacion de todas las cosas extrañas que tocan con ellos para ser remitida á la sensibilidad. La vista, que aun estando los objetos retirados de los ojos, la luz que refleja el objeto, se viene transmitiendo desde allí por ondulaciones reflejadas en el éter del espacio, cuyo objeto siempre se halla

en contacto con los ojos recibéndolo y trasmitiéndolo á la sensibilidad que lo percibe. Relativamente á la vista se hallan los demás sentidos con todo el cuerpo, conduciendo las cosas extrañas hasta el alma que las siente, pues todas son percibidas en diferente manera de sensibilidad, segun son los diferentes sentidos que en sí tienen diferentes calidades que hacen con la calidad sensible la cualidad en uno de tantos efectos intelectuales.

Los sentimientos morales son los más directos á la causa sensible, pues despues que pasó la comunicacion, parece que el alma retiene á las causas en el organismo del corazon para tomarlas de allí y estarse repercutiendo con ellas en su sensibilidad.

El alma, una vez que se halla posesionada del cuerpo y por una causa de comunicacion, extiende su influencia animada y sensible por todo el organismo unificándose al cuerpo, en que por esta union presenta un espacio demasiado, en donde todo cuerpo extraño que toque en algún punto de dicha extension, es sentido por el alma que ha extendido su influencia intelectual más allá del tamaño de la sustancia que le caracteriza, y de esta manera ha hecho efectiva la sensibilidad que posee en su estado innato, y por este medio los sentidos corporales están en contacto con la sensibilidad del alma; y cuando falta alguno ó algunos de los sentidos, es porque está interrumpida la extension á ellos de la influencia sensible del alma, por causas de deterioro que ha sufrido aquel ó aquellos órganos que hacen el mecanismo de que se sirve para el desarrollo de sus calidades. Esto sucede en la particularidad de los sentidos; mas en la extension de todo el cuerpo reside siempre la sensibilidad del alma, á excepcion de los casos de parálisis, en que ciertos miembros quedan excluidos de ella; ó mejor dicho, interrumpidos por la extension de sensibilidad del alma. Juzguemos un momento y reconoceremos que de

la sensibilidad dimanar todas las cualidades de los sentidos. Un cuerpo animado puede existir su sér, faltándole todos los sentidos, con tal de tener el de la sensibilidad, pues tocándolo un cuerpo extraño se moverá para manifestar que lo ha sentido; pero faltándole este sentido no podrá manifestar las facultades de los demás. Sin embargo, hay enfermedades que hacen esta circunstancia en que es interrumpida la extension sensible del alma. Esta se halla en tal caso como en su estado de separación del cuerpo, pero sin la realidad ejecutada; razón por lo que aquel cuerpo vive con las apariencias de muerto, pues en el acto que ya cesan las dificultades físicas del cuerpo para la extension sensible del alma, reaparece de nuevo animado y recuerda de su pasado, porque la enfermedad no llegó á desterrar al alma de su aposento cerebral, en donde permaneció todo el tiempo de comunicación con el cuerpo. La malla ó tejido nervioso, son los filamentos conductores de la sensibilidad del alma que se halla en el cerebro, y una vez interrumpidas algunas de sus partes, queda inhábil la comunicación de sensibilidad por aquellas.

De todo esto se deduce que la sensibilidad está hecha consistir en dos causas á la vez: una es que exista el sér sensible, y la otra que haya un lugar extensivo suficiente en donde los cuerpos extraños choquen, palpen, toquen ó hieran. Sin estas circunstancias que comunican los cuerpos extraños, no puede haber sensibilidad, aunque exista el sér con su sensibilidad misma. Ahora bien, el alma que al ser separada del cuerpo retiró su extension en él para reducirse á su estado innato de lo infinitésimo, en cuyo tamaño no puede penetrar cuerpo alguno, no es posible que se efectúe en ella la sensibilidad, aunque la posea, en el supuesto de que su tamaño no presenta punto mayor á cualquiera otro objeto que pudiera chocar, tocar, palpar ó herir en él. De esta manera es

como el alma es insensible fuera del cuerpo formado por la creación, pues la insensibilidad la debe al tamaño de su estado innato, y por esto es eterna y extraña á todas las vicisitudes que pudieran destruirla.

Que el hombre ocurra á todo lo que le sea posible para imaginarse á la realidad ejecutada en el fenómeno de la vida animada y sensible, y comprenderá que cuantas veces se salga de las condiciones en que hemos puesto á la realidad del alma, en todas será conducido al caos de lo imposible y á contrariar la naturaleza de un orden natural de las sustancias que se hallan antes de la forma.

La naturaleza de la vida es una causa sencilla y sin complicaciones misteriosas, que mientras más se crea elevada á fenómenos raros ó á efectos milagrosos, más se retira de ser conocida. Su causa la podemos hallar á nuestras puertas, sin tener que salir á buscarla hasta lo infinito en donde más se retirará para no hallarla jamás. Tan luego como comprendamos que los individuos de la vida son seres sensibles constituidos en lo muy pequeño, ó sea en ese principio individual de todas las sustancias, prescindiremos del análisis para querer hallarlos en la forma tangible y visible. Tan luego como comprendamos que son individuos únicos en su sér, se descorrerá el velo misterioso para que nos haga considerar quién es el *yo* que representa á la forma divisible por su naturaleza material. Por último, tan luego como consideremos que la creación es el resultado de los seres puestos en escena en el teatro universal, entonces renunciaremos á las ilusiones contranaturales que nos conducen á lo imaginario de los empiresos y á las complicaciones de la realidad sencilla que se halla constituida en un orden y dos géneros principales de naturalezas siguientes. Las sustancias sensibles que hacen el

acuerdo animal, y las sustancias insensibles que hacen la *materia*.

Con los sentidos corporales se juzga, se siente y se cuenta el tiempo: sin ellos no hay quien lo juzgue, quien lo sienta pasar, ni quien lo cuente. En buena filosofía, el tiempo es un punto determinado en donde se quiera poner, y que parte de allí hasta lo infinito, deteniéndolo, si se quiere, en cualquiera otra parte que se le señale. Ahora bien, para sentir y contar el tiempo, se necesita del individuo animado, y que sea racional, para que señale el punto de partida y el de estacion. Esto solo cabe en la vida actual de la creacion humana, pues los irracionales desconocen la manera de señalar el tiempo, aunque lo conocen cuando llega y cuando se va. Bajo este concepto, el alma que carece de acuerdo cuando se halla fuera del cuerpo, ni siente pasar el tiempo, ni lo cuenta, ni mucho ménos conoce los puntos de partida y estacion que ella misma no se halla en circunstancias de señalar. De esto se deduce que el alma puede estarse mil ó muchos más años sin volver á otro cuerpo, y no sentir ese tiempo que para el estado en que se halla, pasa por ménos del valor de un segundo que nosotros apreciamos en la vida actual. Podemos decir en ese sentido que en el acto que morimos, aparece de nuevo en la creacion nuestra alma, animando á un nuevo cuerpo, aunque haya pasado mucho tiempo para conseguirlo; y en otro concepto más violento, sin dejar de ser tambien comparativo al tiempo que no se cuenta, podemos decir que la misma muerte no existe, cuando no se conocen los puntos de partida y estacion que señalan el tiempo, más que los señalados por la vida presente. Por la historia de nuestros antepasados, se ve que se aceptó poner un punto de partida al tiempo, y se le señaló un principio en él á la eternidad del Sér Supremo, y despues á la formacion de nuestro mundo, como única hechura

mundana en el universo de donde salió el primer hombre al paraíso terrenal. De entónces acá ha corrido el tiempo que contamos y conocemos por la historia; mas no porque lo hayamos contado ni sentido pasar, pues para los presentes, lo mismo seria que todo ese tiempo que señala el Génesis, hubiera pasado un momento ántes de nacer. Sin embargo, basta que la historia lo haya señalado y lo refiera, para que de cierta manera la imaginacion pueda sentirlo en algo, desde la historia del primer hombre del paraíso terrenal.

De manera que estos hombres historiadores han ignorado otros puntos de partida anteriores á los señalados por dicha historia, y, por consiguiente, todo ese tiempo anterior no ha pasado por ellos, ni por su imaginacion: ese tiempo solo ha pasado por la imaginacion de los que comprendemos que nuestras almas han existido con lo eterno del Sér Supremo y al origen del hombre en este mundo, más de cien mil años ántes que el hombre del paraíso terrenal. Sin embargo, ¿quién ha presentido ese tiempo pasado? Si alguno de los presentes se halló en esos principios, representando una forma humana construyendo sus artes con instrumentos de piedra, y hoy es el mismo en otra forma de la misma especie que los construye con instrumentos de hierro, ¿qué ha presentido de ese tiempo al presente? Como el que se acostó á dormir y recordó á los diez minutos, esa es la comparacion justa.

La conservacion de la vida es una conveniencia, porque en ella se cuenta el tiempo, viviendo en la realidad. La tendencia en los irracionales de conservar su vida sin ejemplo de suicidio en ellos, tal vez sea el gran progreso á que ha llegado su instinto, para comprender la realidad de su existencia en la creacion. La especie humana que ve que despues de la vida viene la muerte,

por más que se diga, no está conforme y busca por todas partes la manera de evadir aquel resultado que lo abrumba. Ocurren á la filosofía natural unos, y otros á sus creencias religiosas; en fin, ocurren á todas partes hasta donde se los permite su inteligencia. Unos desesperan porque no encuentran más que la infabilidad de morir y quedar en la nada; otros quedan medio conformes, esperando algo que no se han podido explicar que les crecen sus ritos religiosos; pero, en lo general, se desconfía en el caos de incertidumbre, en que solo ven por delante á la muerte que los abrumba, entre medio de los quehaceres de su vida, en que se debia de aprovechar la circunstancia de vivir para disfrutar rien lo y gozando, hasta del mismo mal que nos aqueje. Pero aun no llega el tiempo de hacerse así, pues desconocemos el aprovechar esos periodos de nuestra vida que ahora hacen nuestra estabilidad en ella. El no estar seguros de la real existencia en el sér, ha dado lugar á que haya hombres que ocurran al suicidio, crimen horrendo que trae su origen de la vacilación de la real existencia, y ofende con él á la existencia de Dios y de las almas, contraviniendo al progreso constante de la creacion, mancillando al mismo tiempo la moral de los padres que dieron el sér á la ingratitud que reprocha su procedencia, con el hecho de suicidarse. En los irracionales que no ven más que la vida presente, no existe la idea del suicidio, porque no cabe el despecho que sobreviene al saber que más adelante está la muerte con la duda de la estable existencia del sér.

El tiempo solo es contado en los intervalos de la vida: fuera de ellos, es nulo, porque el alma que lo señala, solo con los sentidos está recuerda: fuera de ellos duerme envuelta en su embrion de cualidades, en espera de la metamorfosis de ella, y así obra aletargada como el sonámbulo que anda, acciona y vuelve á su lecho, en don-

de duerme para despertar despues, sin contar el tiempo que gastó en sus acciones de sonámbulo.

El alma aparece y desaparece en la creacion, por medio de intervalos de tiempo: éste que es nulo en los intervalos aletargados del alma; los de la vida se suceden sin interrupcion advertida. Esto nos indica la iniciativa á establecernos en la vida de la creacion, pues los intervalos en que aparece y desaparece el alma, son los indicios preliminares y tendencias á establecerse.

Réstanos llegar al punto de esa estacion que la naturaleza del fin propuesto tenga señalado el tiempo para conseguirlo.

CAPITULO XI.

CAUSAS DE ESTÍMULO AL PROGRESO DE LA INTELIGENCIA.

Los males que sufre la humanidad, hacen causa de estímulo á mejorar su inteligencia. Las especies organizadas tienen que establecerse sobre la tierra dentro de los elementos mismos por quienes se forma su creacion. Si hoy nos aquejan muchos males, no es que esa sea la condicion que tengamos que sufrir siempre; es el avenimiento y acomodo del principio en que nos estamos creando. Pues como ya lo hemos dicho, los elementos están en una revolucion continua, á consecuencia de su natural afinidad en sus reacciones. De estas afinidades y en relacion con el alma, ha brotado la especie animal, inclusa la humana. Nadie desconocerá que faltando alguno de los elementos, se trastornarian hasta destruirse los sistemas organizados del estado en que hoy se hallan, y sin embargo vemos tambien que estos mismos elementos nos destruyen. Estas causas son sus afinidades que ha-